

5 Real 5

# MANILLA

5 Real 5

SUSCRIPCION

PERIÓDICO SEMANAL

ANUNCIOS

Un mes..... 0'50

**ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORISTICO**

Una cuadrícula. 1'00

Un trimestre.... 1'50

Se publica los Sábados.

Id. ilustrada.... 5'00

Número suelto. 20 cts.

TELEFONO NUM. 24.

Colecciones, 8 pesos.

## TIRO DESGRACIADO



Bien contra el blanco apuntó  
 para romperle una pata,  
 pero al hombre le salió  
 el tiro por la culata.



## SUMARIO

TEXTO:—*La semana*, por Saturnino Sabadell.—*A mi primera cana*, por Eduardo Rivadulla.—*La nueva*, por Uno.—*Ahí va eso*, por Candidito.—*Catala*, por J. de N.—*Balincuterias*.—*Correspondencia particular*.

GRABADOS:—*Tiro desgraciado*, por Ignatius.—*Contrastes de la edad*, *Caras profesionales*, por Villar.—*Anuncios*, por Córcholis.



## LA SEMANA

POLEMICAS periodísticas en diversos tonos, y todas fundadas en hechos *importantísimos*, que han de ofrecer al país un porvenir lleno de bellezas y goces.

Por una parte, se trata en serio, se discute, se buscan razones, para atacar lo inatacable y defender lo indefensible.

Será muy dura mi apreciación; pero entiendo que ciertas cuestiones no deben tocarse más que de una manera. Resolviéndose á ir hasta el fin.

Y tal sucede con la espinosa cuestión *plagio*, cuando se denuncia en seco.

No caben defensas en tal asunto. Para el que tiene á honra escribir y no se oculta por ello, llamarle plagiario, vale tanto como si le llamasen *rata*, que el hecho en sí no varía, trátase de un artículo ó de un reloj.

Pués bién; si el denunciante tiene las pruebas en su mano, jamás debe ir con reticencias ni medias palabras, sino decirlo todo y de una vez. Si el denunciado es pecador, callará; si es inocente, tribunales de justicia hay que sabrán castigar al difamador.

¿Pero andarse con dimes y diretes sobre si tu has copiado y yo no he sido y vamos á probarlo y á que no lo haces y tu eres un tal y tu un cual, resulta de lo más bufo que se puede dar, sobre todo, cuando el final de la historia es... la consabida agua de borrajas.

Otro género de polémicas, en el que toma un poquito más de parte el público extraño á las letras.

¿Hacen bién ó hacen mal los aficionados que están tomando parte casi á diario en funciones teatrales, unidos á los que tienen tal arte por *modus vivendi*?

Muchas y muy buenas cosas se han dicho por ambas partes contendientes.

Pero á mi juicio, se ha quedado en el tintero lo principal.

El verdadero mérito de los aficionados, sin consideraciones á la amistad ni al favor que hacen, ni á la posición que ocupan en la sociedad.

Cuantos han tenido ocasión de hablar del grupo artístico reunido por D. Pablo Cases y esparcido luego por los teatros de la capital y aun de provincias, han agotado el repertorio de calificativos ampulosos, tanto, que ya, no sé lo que van á decir de ellos, si tienen que hablar otra vez.

Vamos á ver; puesta la mano en el corazón, señores revisteros:

¿Es verdad eso que ustedes han dicho de que Calvo y Vico y Romea y la Matilde y la Mendoza y la Tubau y demás estrellas refulgentes ó apagadas del teatro español, se han quedado tamañitos ante estos aficionados?

Porque yo, de viva voz he oído decir, de algunos, que son lo que se llama notables por los cuatro costados; pero de otros... vamos, de otros me han dicho tales cosas, que yo no me atrevo á repetir las.

Naturalmente; en un teatro particular, donde el espectador empieza por deber una atención al asistir á la fiesta, sus manifestaciones han de traducirse en el sentido más benévolo; lo que se pueda, exageración inclusive.

Pero en una función de pago, el público es muy diferente; y allí cada uno de los que van es hijo de su padre y de su madre y si los hay considerados, finos

y atentos, también los hay rudos, exigentes y descorteses, que pasando por alto los miramientos de los demás, den un disgusto y no flojo al probo funcionario ó aguerrido militar, sin que el lastimado tenga siquiera el derecho de la protesta, porque sobre ser el enemigo incógnito, quien se coloca en los tablas tiene que ir resuelto á pasar por todo lo que suceda, lo mismo bueno que malo.

Además, que se puede ser probo y aguerrido y honrado y caballero y reunir todas las virtudes habidas y por haber y... no servir para el caso, lo cual lo ignora el interesado, porque no parece sino que todos tratamos de engañarle en voz alta, para luego decirnos al oído.—¡Pobrecillo! ¡Qué perramente lo hace!

¿Quieren ustedes que se acabe todo eso? Pues el que tenga más desahogo para cantar las verdades sin ambages ni rodeos, que en la primera función diga, en vez de adornar su trabajo con flores de trapo. "Este no vale nada, ese no sabe por donde se anda. Aquel en su vida será más que un trasto más en la escena."

Pero mientras los estemos poniendo en los cuernos de la luna ¿que han de hacer ellos más que seguir con más entusiasmo?

Si es lo que pasa con la lisonja, según dijo no se quien; aun sabiendo que es mentira, agrada, conque, para que vayan á desilusionarse los que creen que todavía es poco lo que les dicen.

SATURNINO SABADELL.

Julio—4—91.



## A MI PRIMERA CANA

No he de teñirte, no; quiero que blanca  
Resplandezcas así sobre mi frente;  
Quiero que noble, y majestuosa, y franca,  
Me presentes ya viejo ante la gente.

Copo primero de la nieve fría  
Que hacía el volcán de mis pasiones vienes,  
Ven en buen hora, ven, que el alma mía  
Te espera, tiempo há, bajo las sienes.


Ven á templar si puedes, los ardores  
De este rebelde corazón inquieto,  
Y las ansias de glorias y de amores  
A que por ley eterna está sujeto.

No más vivir entre quimeras vanas,  
Ni sueños de mentidas ilusiones;  
¡Atrás la juventud! Vengan las canas  
Con su frío á apagar las ambiciones.

Pero, ¡oh gran Dios! ¿Y si despues resulta  
Que no basta la nieve de la frente  
Á extinguir la pasión que el pecho oculta,  
Y vive en cuerpo yerto, el alma ardiente?

Tan fatal porvenir me vuelve loco;  
Y en la duda, sabrás ¡traidora cana!  
(Aunque el perderte me lastime un poco)  
Que de raíz te arrancaré mañana!

EDUARDO RIVADULLA.



## LA NUEVA

SON las diez y media de la mañana.

Hace un calor de Sevilla en Agosto, de Madrid en Agosto, del Mar Rojo en Agosto, de Manila en cualquier tiempo y todos los calores juntos á la vez.

En la plaza de Palacio pasean media docena de padres de familia, que aguardan á sus tiernos retoños; otra media docena de caballeros particulares y diez ó doce sietemesinos pasados por agua.

Es de advertir que todos estos señores pasean á la sombra. Termina la última misa del día; agrúpanse á las puertas de la Catedral los paseantes y comienza la parodia de las Calatravas ó los recuerdos del tiempo viejo en el antiquísimo Mentidero. Salen ellas, guapas ellas y feas ellas también, que de todo hay en la viña del Señor.



Crúzanse miradas asesinas; todo lo asesinas que caben en temperamentos linfáticos; retuércense con relativa furia bigotes alicaídos por el sudor, estíranse las nítidas americanas; movimiento que en el sexo fuertes corresponde por simpatía al golpe del *puf* femenino.

Unos y otros se aprestan á la lucha y empieza aquello de:

—A los piés Vd.

—Mira la de Tururis como se *tima* con Chirivitas.

—Anda hija, vaya un lujo! Terciopelos en el Senegal.

—Eso es un cuerpo bonito; exclama un Tenorio con casca-  
rón adherente.

—Pst; contesta un cansado de la vida con dieciseis años y aspiraciones á tísico,—mentira; nada de eso es cierto; falsificación pura.

—¡Como que las habrá Vd. visto *muchísimo* mejores!

—Dejarze de ezo cabayeros y mirar lo que zale por ahí ¡la gracia é Dió en figura humana!

—¡Calla! Es verdad! ¿Quién es? la conoces?

—Yo nó ¿y tú?

—Nó, no la he visto nunca.

La pregunta recorre todos los grupos con la rapidez de una descarga eléctrica y durante unos cuantos minutos no se oye otra cosa que:

—Yo nó.

—Ni yo.

—¿Tú sabes?

—Usted la ha visto?

El resultado es, que todo el mundo la encuentra elegantísima guapísima, monísima y desconocidísima.

—¡Calla, tienen amigos! dice uno, como estrañado de que alguien pueda conocer á *alguien* que él no conozca.

—Vaya, dice otro más avisado; se explica ya todo; no hay más que ver sus conocimientos, todavía están con lana.

—Sí y con sombreros calabreses.

—Han venido en el último correo.

—Debe ser nueva.

—Justo, nueva.

—Pues hay que convenir en que es muy guapa.

Y como todos los carruajes han ido desfilando y ya sólo queda por ver la estatua de Carlos IV sudando la gota gorda, los *examinadores* se retiran murmurando unos con otros:

—La verdad; es muy guapa la nueva.

Queda por lo tanto olvidado el pié breve de Fulanita, que tanta habilidad tiene por lucirlo al subir al coche; no se habla de Mengaita ni de su *cútis barcelonés*, de pura botella; Zutanita, la escultural Zutanita, se ha marchado destrozando el pañuelo con sus menudos dientes, porque no la ha saludada nadie; ni siquiera aquel chiquitín que le es tan antipático; las siete chicas de Soconunco no llevan á remolque ni un oficial quinto con esperanzas de rebaja.

La última palabra que se pronuncia en aquellos lugares y á aquellas horas, ha sido un pensamiento filosófico de un alférez con guías de pararrayos.

—¡Si yo tuviera diez mil duros, me casaba de subalterno con la nueva!

La nueva triunfa en toda la línea y ha sido declarada reina y señora de todos los corazones inflamables de Manila.

Pero tan grande como ha sido su éxito, es grande la rapidez con que pasa y se olvida.

Al domingo siguiente es la de Tal; ya tiene nombre propio; nos hemos acostumbrado á su cara, á sus trajes, á sus modales.

Ya es de la familia.

Si en realidad era bonita, sigue siéndolo, salvo causa mayor; si fea lo mismo.

Sus amigos también se han confundido con la masa general y ya no parecen palominos atontados, dando *vuelcitos* en cuanto ven á un *combarcano*.

Se han dedicado á la nueva, los de siempre; el chico ese, andaluz, que dió el aviso, el subalterno susodicho, un estudiante de medicina; aquel que dice *muchísimo*... en fin los de siempre; los que se dedican á las nuevas, porque las antiguas los conocen demasiado.

Y todos los correos hay una ó dos ó tres nuevas que se reparten esta colección de novios.

El más constante de estos amadores mensuales y el más desgraciado por cierto, es un chico que está queriendo casarse siempre y nunca lo consigue por una causa bien rara.

El sujeto en cuestión es aficionado á bailar como pocos y cuando lo hace, lo hace de verdad, como si tratase de ganarse la vida bailando.

Pero tiene una fatalidad.

Se cae siempre.

Y las muchachas han dado en decir que está débil.

UNO.

## AHI VA ESO.

Unos versos te mando  
Rincón amigo,  
que espero me publiques,  
si es que consigo  
que mi musa me asista  
por uu momento,  
para hacer que, contarte  
te pueda un cuento.

En un pueblo llamado  
Rabalaquita,  
había una muchacha  
tan rebonita,  
que al ver su alta estatura  
y esbelto talle  
al cruzar por la acera,  
de calle en calle,  
la admiración del pueblo  
todo causaba  
al par que de su historia  
datos buscaba.

Dijose cierto día  
que aquella hermosa  
habitaba la Ermita  
de Sta. Rosa,  
célebre en aquel tiempo  
porque, encantados,

habitaban en ella  
genios armados.

Alborotado el pueblo  
se une y se cita  
y en una noche obscura  
se va á la Ermita  
y, al entrar por la puerta  
los pelotones,  
se encontraron á cientos  
con los ratones.

Ni estaba allí la hermosa  
por ningun lado,  
ni hállose tan siquiera  
un genio armado  
y chasqueado el pueblo  
volvióse á casa,  
al ver que la noticia  
solo era guasa.

Pasaron unos meses  
y el vecindario  
olvidado del chasco  
del santuario,  
supo por fin de cierto  
que aquella hermosa...  
nunca estuvo en la Ermita.  
De Sta. Rosa

CANDIDITO.

## CATALA

JUAN de Dios Perez y Gonzalez, antiguo profesor de Filosofía, había tenido, á la edad de cuarenta años la suerte de recoger una herencia imprevista. Un pariente, cuya existencia ignoraba, le había dejado una renta de seis mil duros. Una vez rico, Perez y Gonzalez se apresuró á arrinconar su toga de doctor y reanudó sus antiguas relaciones, entre ellas, la de la señora Fuentesmayor, que tenía una hija llamada Dorotea, de la cual se enamoró y viendo que no le era indiferente, pidió su mano.

La señora de Fuentesmayor acogió favorablemente la pretensión y dos meses despues se celebraba el matrimonio.

Nuestro hombre era completamente feliz.

Adoraba á su muger, que le correspondía de igual manera.

Pero como no hay dicha duradera en este mundo, la señora de Perez y Gonzalez, pescó una de esas enfermedades terminadas en *itis*, que la arrebató en pocos dias al cariño de su esposo.

Esta pérdida causó tan profundo sentimiento en nuestro héroe, que sus facultades intelectuales se turbaron algun tanto.

Prueba de ello, que despues de la muerte de su mujer, Juan de Dios continuaba frecuentando la casa de la señora de Fuentesmayor, que era la más insoportable de las mujeres pasadas, presentes y futuras.

Pero la Providencia, que vela siempre por la Humanidad, no podía menos de venir en su auxilio, compensando así su infortunio, y un día, en un violento acceso de cólera que tuvo la señora contra la criada, porque esta le había sisado un *perro chico*, tuvo un ataque apoplético que no le dió tiempo ni para decir ¡Ay! y espiró.

—¡Quiera Dios recoger su alma en su santo seno! dijo Juan de Dios cuando se enteró de lo ocurrido.

Pero su conciencia le decía:

“No será Dios quien la haya acojido, sino el diablo“.

A pesar de estas reflexiones, no vayan ustedes á creer que Juan de Dios era muy creyente. Nada de eso; era indiferente. No negaba nada, pero tampoco lo afirmaba.

No obstante, una idea fija se había apoderado de su cerebro: era, que el alma que ha abandonado su envoltura terrestre, despues de permanecer una cantidad de tiempo, mayor ó menor, en los espacios desconocidos y misteriosos, debe volver á entrar en otra envoltura de la misma naturaleza, ó diferente, segun los casos.

Y creía que los animales tienen todos un alma, que anteriormente ha estado dentro de un cuerpo humano.

Como se vé, nuestro hombre creía sencillamente en la metempsicosis.

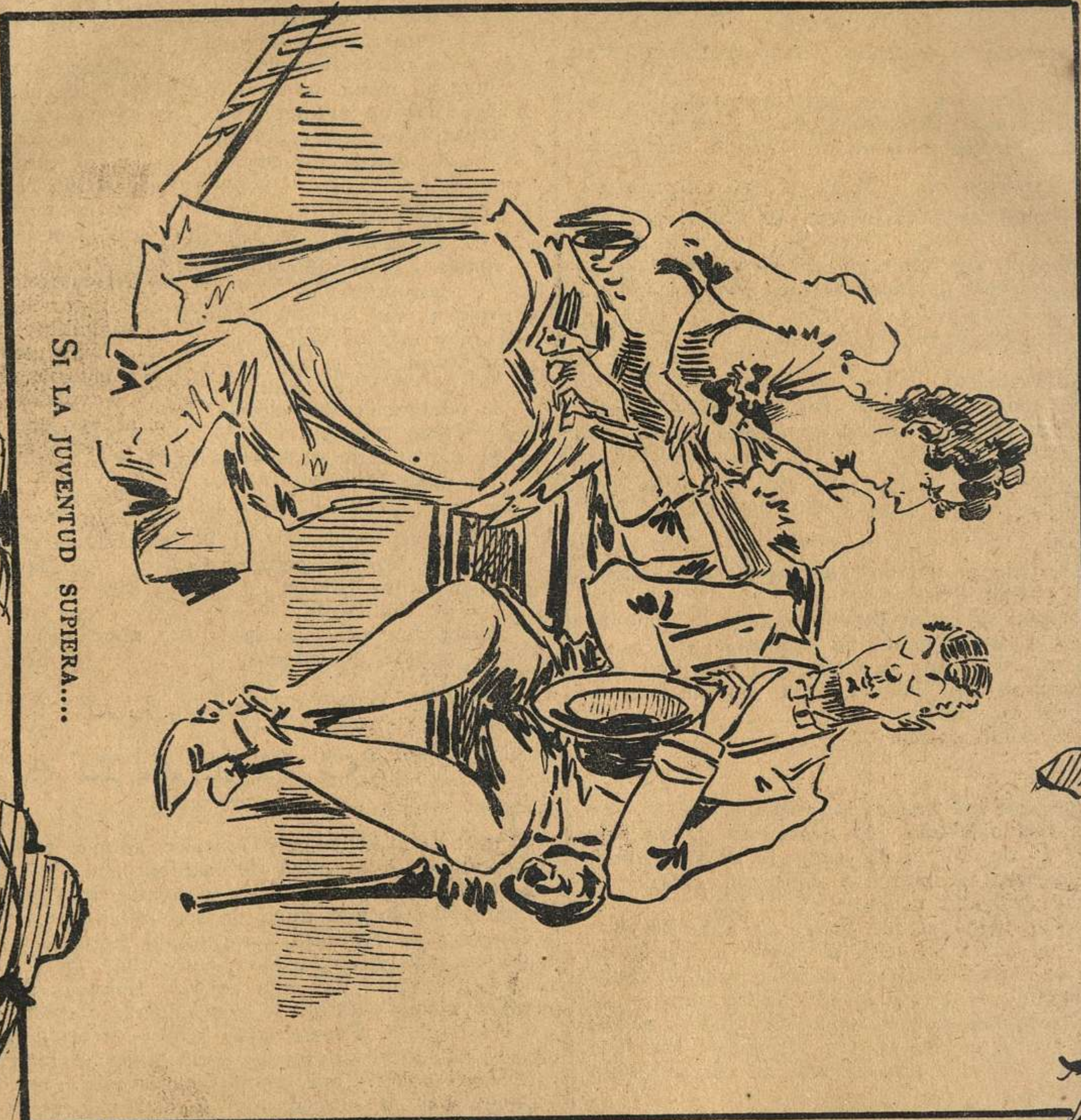
Y apoyaba su teoría en un razonamiento curioso.

—Despues de tantos miles de años que nuestro planeta anda rodando por el espacio,—decía—he visto nacer y morir un número tan inmensurable de seres, que es imposible pueda existir un sitio, ni en el cielo, ni en sus alrededores, capaz de con-

*[Handwritten signature]*



CONTRASTES DE LA EDAD



SI LA JUVENTUD SUPIERA....



SI LA VEJEZ PUDIERA....



# CARAS PROFESIONALES



ZAPATERO.



BANQUERO.



CELESTINA.



MILITAR.



PRESTAMISTA.



PATRONA.



tener todas las almas de las generaciones que han desaparecido! Luego, no hay duda, que son siempre las mismas almas que vuelven á este mundo alternativamente. Por ejemplo, yo, poseo un alma tan tierna y sensible, que no tendría nada de particular que antes de ser hombre, hubiera sido tórtolo ó pichón.—

De esta creencia, se deduce lógicamente, que el bonachón de Juan de Dios experimentaba por todos los animales un cariño grandísimo, y, á no ser porque lo débil de su constitución física le obligara á ello, no hubiera comido jamás ni carne, ni pescado, ni caza de pluma ó pelo.

—¡Quién sabe, decía, cuando partía una chuleta, para comérsela, si esta chuleta de carnero pertenecerá á algunos de mis abuelos! ¡Tal vez por eso esté tan dura!

Su afición á los pájaros le hacía ir todas las mañanas á la plaza de Sta. Ana, (esto ocurría en Madrid) y recorría todos los puestos.

Un día, en uno de ellos había una catala, la cual, al acercarse á ella, bajo la cabeza y murmuró palabras ininteligibles que Juan de Dios interpretó.

—¡Cómprame y llévame contigo!

Y dicho y hecho, la compró y se la llevó á su casa.

Cada vez que se acercaba, batía el pájaro las alas y lanzaba gritos que á Juan de Dios le llamaban la atención, pareciéndole extraño que en tan poco tiempo le hiciera tales demostraciones de cariño.

De pronto lanzó un grito.

—Ya sé quien eres ¡Dorotea! mi mujer.

Pero un día... día fatal para Juan de Dios, una tempestad horrible se desencadenó en el hogar tan pacífico generalmente, de Catala y su... amo.

Aquel día volvía nuestro hombre del Banco de España, de cobrar un dividendo de acciones, de aquel establecimiento, que poseía, correspondiente al vencido semestre, y traía 10.000 pesetas en billetes de banco.

Los colocó sobre la mesa de su despacho y se disponía á abrir la caja de hierro donde guardaba sus valores, cuando oyó sonar la campanilla:

La criada había salido; tuvo que salir á abrir la puerta.

Era un importuno, al que no pudo despedir hasta despues de un cuarto de hora.

Cuando se marchó la visita, Juan de Dios entró en el despacho.

Y allí... vió... ¡Gran Dios!...

Seducida Catala sin duda por los colores de los billetes, había volado encima de la mesa. Y el pobre animal, en un acceso de alegría, se había entretenido en hacer pedacitos pequeños los billetes.

Y después, saltando á la chimenea, esperaba golpeando, con su pico encorvado, el cristal del reloj que había en ella, con una alegría y aire de triunfo, la llegada de su amo, de quien esperaba, como siempre, recibir alguna caricia.

A la vista de aquello..., perdónale lector; un movimiento de coraje, que no pudo reprimir, se escapó de aquel, á quien acababan de malgastar la mayor parte de la renta de un semestre...

Se lanzó sobre Catala y sin reflexionar que un caballero bien educado no debe pegar nunca á su muger, aun cuando ésta muger esté bajo la forma de una catala, dió un fuerte cachete al pájaro.

Catala en el colmo de la estupefacción, dió un grito terrible.

Abriendo desmesuradamente sus alas, y con la mirada furibunda, voló á la cara de Juan de Dios, y le atravesó la nariz de un soberbio picotazo.

Después, satisfecha de su venganza, voló por el balcón abierto y desapareció por encima del tejado de la casa de enfrente.

—¡Que imbecil he sido! gritó el filósofo, llevándose el pañuelo á la nariz ensangrentada. ¡Creí haber encontrado á mi Dorotea! ¡Catala no era ella; era... la señora de Fuentemayor.—

Y cayó medio desvanecido en un sillón.

J. DE N.

## BALINCUTERIAS

Señores suscriptores morosos.  
Este mes van ustedes á pagar todos ¿verdad?  
Verán ustedes que tranquilos se quedan.  
Por aquello de que el que paga descansa.

A Roma fué Santiago  
pasando por París y por Chicago  
y á Roma fué también  
Juanito por Manila y por Belen.  
Lo que prueba y no en broma  
poder por todas partes irse á Roma.

LUP.

Nos parece muy bien la idea de que se pinte *históricamente* el techo del nuevo salón de actos públicos del Corregimiento.

Y si se quiere, podemos hasta proporcionar un tema para que lo desarrollen los artistas.

Helo aquí.

Inauguración de las casas consistoriales y de su salón de sesiones, con la representación de *Pascual Bailón* por la compañía de *los tres niñas*.

¡Buena noche se pasó!  
¡Nos divertimos la mar!  
Eso se debe pintar,  
digo yo.



Anúncianse reuniones semanales de confianza.

Vamos, sí; de esas en que las familias que reciben van pidiendo los muebles prestados y luego se ofenden si los periodistas no las llaman aristocráticas y distinguidas, en sus revistas de salones.

Porque aquí no habrá dinero  
más, tocante á recibir  
todo dios se ha de lucir  
pues hay cada caballero...



Se queja el *Diario* de la nube de mendigos que hay en Manila y pide que se les dé alojamiento.

Pero, es lo que dirá el Sr. Moraza.

Si hay que alojar á todos los pobres de la población ¿quién va á quedar suelto?

Vamos á ver ¿saben ustedes de alguno que tenga dos pesetas?

Son lances extraordinarios  
y no cabe explicación,  
aparecer millonarios  
*méndigos* y perdularios  
que no tienen ni un botón.



Pues señor, como dice *La Oceanía*, va picando en historia esto de que en Tondo no se muera mas que jente de más de cien años.

Lo que debe haber por allí es cada Manolito Gazquez...

Y luego, los *reporters*, que tienen unas tragaderas á lo mejor...



HUMAREDAS,

Supones que te quiere todo el mundo  
cuando inspiras tan solo odio profundo.

¿Preguntas qué porque no diga nada  
ni prefiero un vocablo?

No hay palabra mejor que la callada,  
por eso yo no hablo.

Murló de amor por ti, yo te lo fío  
pero no fué el deseo, fué el hastío.

Cuando Pura se vé tan hechicera,  
reflejado su busto en clara luna  
se le escapa decir—¡Si alguien me viera!

¿Quieres á ese mocosuelo  
y él no te quiere, me dices?  
Es que Dios le dá pañuelo  
al que no tiene narices.

STIK.



Telegrafian de Lóndres á los periódicos de Hong-kong, que se ha producido allí un gran escándalo con motivo de no se que jugadas sucias en el *bacarrá*.

Por poco se apuran  
los tales ingleses,  
por trampas de juego;  
pues eso ¿qué tiene?

Aquí se conocen  
muchos *caballeros*  
que pasan su vida  
levantando muertos.

Y los atendemos  
y aun ellos se tienen  
por ser unas dignas  
personas decentes.





¿Y que me dicen ustedes del amigo Scheidnagel yéndose de jaerga con Ramón el día de San Isidro, por aquella pradera de Madrid?

Ramón ¿quien será este Ramón de que nos habla el Pitotas por boca de *El Eco*?

¡Y que bien que *la corrió*  
Scheidnagel aun siendo viejo!  
En fin, á todo asistió,  
hasta al *tiro de conejo*...  
¡Y *El Eco*... lo repitió!



Ya se han abierto al tránsito público los nuevos puentes de Ayala.

Vamos.  
Ahora le tocará caerse al de España.  
Y vamos templando.

Nuestro buen amigo y compañero en la prensa D. Pedro de Valdivia ha recibido por el último correo la triste nueva del fallecimiento de su hermana.

Enviámosle el más sentido pésame.

**CORRESPONDENCIA PARTICULAR**

R. M.—Batangas.—Recibido. Tiene V. abonado hasta fin de año. Mil gracias.

B. V.—Cebú.—Allá van nueve meses de primo. ¡Buena me la ha dado V. apreciableísimo amigo!

E. S.—Iloilo.—¿Que le parece á V. el título? Me he permitido esa pequeña variación por el tamaño.

J. G. S.—Id.—Por carta detalles.

Fr. J. G. C.—Santa Cruz de Malabón.—Está V. servido. Ahora V. dirá donde cobro.

Lup.—Si señor, va en este número.

Stik.—¿V. por aquí otra vez? Pues nada. Allá van las Humaredas.

J. G.—San Fernando.—Enterese V. bien de lo que dice la cartita, que me interesa mucho.

“Coba Fina.”—¡Ay, amigo! Si viera V. que pocas ganas tengo de contestar á pamplinas!

L. M. U.—Tuguegarao.—Celebraré que aumente el entusiasmo en la provincia. Allá van los recibos: si quieres más, avisa.

L. P.—Ilagan.—Bueno; pues ya que eres propietario, recibe mi enhorabuena y manda “the money.” La suscripción terminó el 30 del pasado.

A. Ch.—Lingayen.—Felicite V. á P. en mi nombre. Escribo correo.

Q. Q. Fate.—No: para quqús, con los de “La Oceanía” hay bastante. Luego, que nunca segundas partes fueron buenas.

Paleólogo.—¿Pero V. que pierde ni que gana conque “Sion” lea su poema? Que afan por meternos en lo que no nos importa, señor!

J. G.—Catbalogan.—No le digo á V. nada.

R. S.—Vigan.—Ni á V. tampoco.

E. C.—Bais.—Recibidos los 31. ¡Si viera V. que bien han venido!

Latiguillo.—Ni la luna es cometa, ni le ha hecho á V. nada para que la acribille á sonetazos.

O. del R. C.—Terminado el trimestre suspendo hasta nueva orden; es decir, hasta nuevo pago.

M. R. A.—Zamboanga.—Recibidos sellos. Tiene V. abonado hasta 31 de Mayo. Es decir, que con pagar otros cinco meses en sellos de á media peseta, quedamos todos al relój.

C. M.—Joló.—Me cansé. Busque V. otra parte donde le sirvan, porque aquí se acabó la sopa boba.

Caracoles.—Eso digo yo ¡Caracoles y que dibujo tan malo!

K. Na Ka.—Le agradezco infinito sus sentidas frases, pero eso no puede obligarme á tomar por décima nueve versos malos.

J. C.—Está V. servido.

E. H.—Digo lo mismo. Por cierto que se quedó sin cobrar el mes de Agosto del año pasado. ¿Le parece á V. que lo hagamos efectivo para que todo vaya bien?

F. G. de A.—Si todos los suscriptores hicieron lo que V, la Administración de los periódicos sería un paraíso.

H. M.—Recibido el aviso. Pierda V. cuidado.

P. M.—¿.....? ¿Me explico?

C. M.—Estoy esperando lo ofrecido. Pero confieso que me he sentido.

F. G. E.—Diremos como los chicos cuando les dán un dulce y les sabe á poco. ¡Más!

Patitieso.—¡Así debías quedarte, asesino de la ortografía! ¿Pues no pone el hombre “hingraitud” tan tranquilo?

El diablo azul.—Sobre que ya esto se vá volviendo un infierno de colores, “manga” en jamás de los jamases ha sido consonante con “carga.” Fíjese V. bien y V. mismo verá la atrocidad.

U. P.—Enanito.—R. doble.—K. Nicula.—M. V. S.—X.—Noxtras.—Un incógnito.—Srta. B. Lluda.—A. R. de la B.—Zeñó Pepe.—Jubiladito.—N. F.—K. Lavera. P. Lado.—Señores. Ustedes comprenderán que el tiempo lo necesito para otras cosas de más interés que responder una chirigotita á cada gansada de las que me escriben.

**ANUNCIOS RECOMENDABLES**

**OBRA IMPORTANTE**

PARIS.

Por A. VITÚ, traducción de E. PARDO BAZÁN.

*Sumario del cuaderno 10.*

TEXTO:—Continuación del anterior.—El Jardin de plantas.  
GRABADOS:—Asilo de la Maternidad (Antigua Abadia de Port Royal).—Otra vista del mismo.—Bautisterio.—Hospital y bulevar de Port Royal.—Calle de la Salud y Establecimiento Penitenciario.—Calle de Mouffetard é iglesia de San Medardo.—Parque de San Medardo.—S. Nicolás del Cardillo.—Pasaje de los Patriarcas.—Abside de San Nicolás y bulevar de San German.—Malecón y Puente de la Tournelle.—La fuente de Cuvier.—Hospital de la Piedad.—Jáulas de fieras.—Llamas.

*Se suscribe.*—AGENCIA EDITORIAL.—Carriedo, 2.

**MANUEL RAMOS** Corredor y Agente de Negocios  
San Vicente n.º 23.

**PERFUMERIA MODERNA**  
Depósito escojido de esencias y jabones de los fabricantes más acreditados de Europa.  
Taller de camisería.  
9—Escolta—9

TIPO-LITOGRAFIA DE CHOFRE Y COMP.—ESCOLTA.

TALLER DE MODAS Escolta 12 (altos.)

**FRASQUITA BORRI**

TALLER DE MODAS Escolta 12 (altos.)

**VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.**

(antes A. Lopez y C.<sup>a</sup>)

Representada en este Archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

**LINEA DE FILIPINAS.**

Prestan el servicio de dicha linea los vapores siguientes:

**Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola. Santo Domingo.**

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.º de Abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander.

De Barcelona salen cada cuatro viérnes. á partir del 10 de Enero de 1890.





Villar les contará á ustedes la historia de los anuncios ilustrados por CINCO PESOS al mes inventados por él.



Cuando se publicaba *Manila Alegre* (q. e. p. d.) ya se anunciaba con monos EL ARNÉS, célebre porque sus arreos, maletas y correajes no tienen rival.



Luego siguió CÓRDOBA, anunciando sus sombreros de fieltro, de paja, de copa y hasta de gloria con casquete.



Y LAS NOVEDADES, que para camisetas, manteles, toallas afelpadas y calcetines se pinta sola se anunció también.



Vino luego Rincón y dijo: Pues yo voy á anunciar también con muñecos el BISQUIT DUBOUCHE, que es un cognac exquisitísimo.



Y anunció asimismo los cortes de vestido de TORRECILLA así como las corbatas, los pañuelos y las piezas de seda con su traje primitivo.



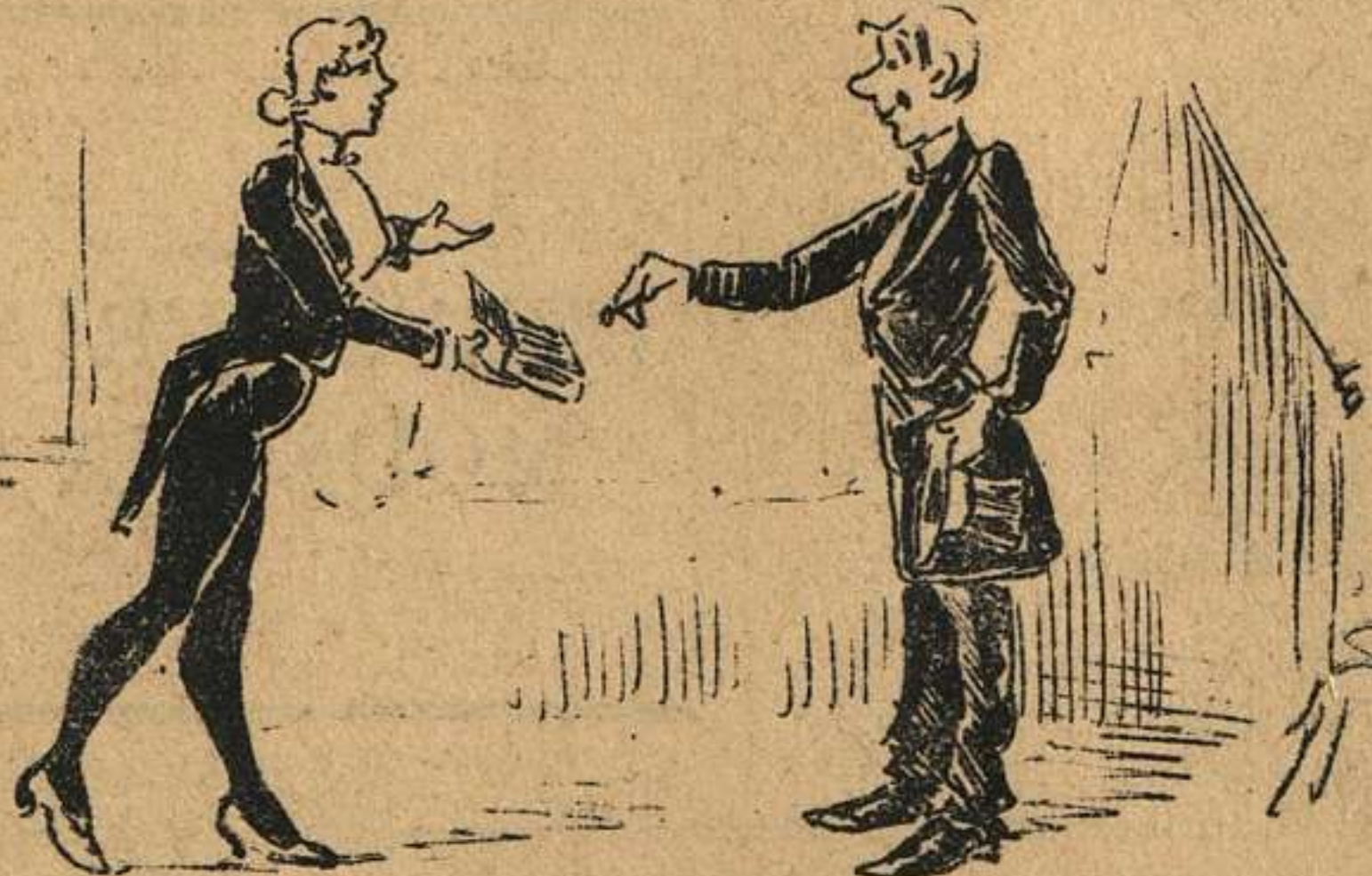
Y elogió como debía los delicados dulces y los helados, sorbetes y espléndidos *lunchs* de la CONFITERIA ESPAÑOLA.



Y no contento con esto, se hizo un soberbio retrato de los que hace PERTIERRA, para admiración del mundo con su traje nuevo.



Lo cual que apareció *El Caneco* y también ilustró sus anuncios con el célebre vino *Mompó* que vende EL LUZÓN, para mesa.



Y por ante de encantamiento, debido sin duda al aroma de los cigarrillos, puros, picaduras y demás escogidas clases de tabacos que tiene la COMPANIA GENERAL TABACALERA se convirtió en *El Domingo*.



El cual enseguida anunció con muñequitos los preciosos timbres que de todas clases y precios tiene BOTA.



Aparece *La Semana* en escena, anunciando de igual modo los incomparables *chorritos* de LA COMPETIDORA GADITANA.



Y fué tal el furor que entró por los anuncios ilustrados de los ricos embutidos de LA EXTREMAÑA,



Que hasta *Madrid Cómic* se permite anunciar de igual modo, los soberbios brillantes de ULLMANN.



Y Villar y Rincon vén que aumenta la popularidad de la invención del primero y que pronto van á comprarse un *vis-á-vis* soberbio de PADERN Y FONT.